

PLATÓN EN LA FILOSOFÍA ALEMANA DE FINALES DEL SIGLO 18 A COMIENZOS DEL 19.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR Y LA EDITORA

En el transcurso del siglo 17 y principios del 18, Platón había sido “prácticamente olvidado, especialmente en Alemania”: la última edición renacentista completa de sus diálogos había aparecido en 1602 en Frankfurt, como señala Ulrike Santozki en su ensayo sobre la recepción kantiana de los antiguos. Desde finales del siglo 17, la única discusión sostenida sobre Platón se había dado “sólo en contextos teológicos, para afirmar o negar su compatibilidad con el cristianismo” (Santozki, 2004: 31 y ss.)¹. Sin embargo, en los años que siguieron a la *Dissertatio* de Kant, en Alemania se vivió un “renacimiento de Platón”. Artífice de ese renacimiento fue Karl Abraham Freiherr von Zedlitz, quien asumió en 1771 como director de asuntos eclesiásticos y educativos del Consejo de Administración, puesto que mantuvo hasta 1788, cuando se impuso la visión más conservadora de Christoph Wöllner (Kuehn, 2001: 339). Von Zedlitz, miembro del círculo ilustrado próximo a Federico II y defensor de Kant (quien dedicó al ministro la *Kritik der reinen Vernunft*), fue el encargado de llevar las reformas educativas de corte ilustrado, que venían realizándose desde hacía una década en el ámbito de educación superior.

Von Zedlitz consideraba necesario reintroducir a Platón en el estudio de la filosofía y estimuló las nuevas ediciones de autores antiguos. Durante su mandato surgieron libros de texto, tratados pedagógico-didácticos y traducciones de los antiguos. Entre ellos, destaca la

¹ Ver también la bibliografía allí citada.

González Ríos, J. y Costa, I. (2024). Platón en la filosofía alemana de finales del siglo 18 a comienzos del 19. Introducción del editor y la editora. *Siglo Dieciocho*, 5, 9-16.

obra de Johann Jacob Engel (uno de los asesores más cercanos a von Zedlitz), publicada en 1780: *Versuch einer Methode, die Vernunftlehre aus Platonischen Dialogen zu entwickeln* que, como su nombre indica, empleaba la letra de Platón para desarrollar “la doctrina de la razón”. Ese mismo año se dio a conocer la traducción de Friedrich Gedike de cuatro diálogos: el *Menón*, el *Critón* y los dos *Alcíbiades*. A ellas hay que agregar las traducciones de Keukler, Schultheß y las del conde Stolberg, además de dos traducciones de la *República*, publicadas en 1799 y 1800, respectivamente.

Además de las tareas de traducción, avanzan en este periodo las ediciones de la obra platónica en su conjunto: entre 1760 y 1776 se publica la edición de J.-F. Fischer (Leipzig), y entre 1781 y 1787, la edición Bipontina (*Zweibrücken*) en once volúmenes, que reúne tanto el texto griego de Stephanus como la versión latina de Marsilio Ficino, que era aún consultada por entonces y lo seguirá siendo, por cierto. Pero habrá que esperar hasta 1804 para disponer de la traducción de Friedrich Schleiermacher, y más tarde llegará la de Hermann para la Biblioteca Teubneriana. Sin embargo, como advirtió años atrás Hans-Joachim Krämer (1991: 14-16), la versión de Schleiermacher impacta de manera decisiva en el Idealismo alemán y en su manera de leer a Platón. No tanto la traducción misma como, en realidad, sus presupuestos hermenéuticos, desplegados en prólogos razonados, uno para cada diálogo. Fundamentalmente la consideración de que los diálogos de Platón son obras de arte, piezas que exhiben no sólo la unidad de forma y contenido sino también una unidad de pensamiento. A su entender, en los diálogos se despliega la filosofía de Platón, sucesiva y didácticamente, como un “sistema” ordenado de la filosofía. Noción esta, la de sistema, que será capital en la filosofía alemana de finales del siglo 18 y comienzos del 19.

Esta renovada atención en la obra de Platón ocurre en un ámbito académico que venía nutriéndose de diversas historias de la filosofía, obras monumentales que circulaban en la época y en las que se basaba, en gran medida, la comprensión e interpretación de su pensamiento. Kant y más tarde Schopenhauer citan de modo explícito en sus escritos, con sincero reconocimiento, la *Historia critica philosophiae a mundi incunabulis ad nostram usque aetatem deducta* (1742-1744) de Johan Jakob Brucker, redactada en latín. No es menor, en este contexto, la repercusión de la *Geschichte der Philosophie* de Wilhelm Gottlieb Tennemann, publicada en 11 tomos entre 1798 y 1819, y su *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Für akademischen Unterricht* (1812), un compendio de aquella, que el autor redacta para la enseñanza de la filosofía en las instituciones académicas. En otra escala, pero de relevancia



considerable resulta el *Aenesidemus* (1792) de Gottlob Ernst Schulze. Su escrito, en honor del escéptico pirrónico Enesidemo, era un reconocido manual para acceder a una lectura escéptica de la *KrV* de Kant, pero invita a su vez a un estudio crítico de la filosofía de Platón.

El Dossier que aquí presentamos vuelve la vista a esa atmósfera de renacimiento, con una serie de colaboraciones sobre la recepción de la filosofía de Platón en pensadores alemanes de la segunda mitad del siglo 18 y la primera del 19. Algunos de estos trabajos han sido elaborados, presentados y discutidos en las reuniones conjuntas del Proyecto de Investigación UBACYT 2020 Mod. I C Grupos Consolidados: “Una metafísica de la potencia en la filosofía moderna de Nicolás de Cusa a Schelling, a la luz de sus antecedentes platónicos y neoplatónicos”, actualmente en curso, dirigido por José González Ríos y co-dirigido por Ivana Costa. De esa tarea dialógica resultan cuatro trabajos que aquí se presentan: “El Platón de Kant” de Ivana Costa, “La potencia de la materia en el comentario de Schelling al *Timeo* de Platón” de Diego Molgaray, “Platón, maestro de Schopenhauer. Las enseñanzas de la filosofía platónica en el despliegue de un único pensamiento (*ein einziger Gedanke*)” de José González Ríos y “Más allá del concepto: La presencia de la tradición platónica en Hölderlin. Sus proyecciones en la lectura de Jean Luc Marion” de Matías Pizzi.

A su vez, el Dossier presenta la colaboración de colegas que realizan sus investigaciones sobre el horizonte plural de la historia de la filosofía moderna: María Jimena Solé, con su trabajo “¿Era Platón un spinozista? Algunas ideas sobre la recepción de Platón en Alemania a finales del siglo 18”, Ricardo Cattaneo y Emanuel Riffel con el artículo “Jacobi y su lectura de Platón en las cartas a Erhard y a Schlosser” y Naím Garnica con el escrito “Platón: el primer romántico. La recepción del platonismo en la *Frühromantik* y Friedrich Schlegel”.

En “El Platón de Kant”, Ivana Costa aborda la cuestión del Platón que podría conocer Kant, un asunto ampliamente discutido en el siglo 20 y también, sobre bases nuevas, en el siglo 21. Grandes estudiosos de la obra de Kant dieron en su momento cuenta cabal de la relevancia de la filosofía de Platón en la elaboración y desarrollo del proyecto crítico, como así también de las diferencias que subraya Kant respecto del misticismo que, a su juicio, Platón es responsable de haber impulsado. En el siglo pasado se había concluido (sobre todo en base al trabajo de G. Mollowitz) la total dependencia de Kant del trabajo de recopilación histórica de Brucker en lo que hace a su conocimiento de Platón: una tesis que, más allá de impulsar estudios más precisos sobre la obra del propio Brucker, ha debido ser revisada en

González Ríos, J. y Costa, I. (2024). Platón en la filosofía alemana de finales del siglo 18 a comienzos del 19. Introducción del editor y la editora. *Siglo Dieciocho*, 5, 9-16.

años recientes con nuevos elementos de juicio. Partiendo de este panorama, en este trabajo se observan algunos de los principales rasgos y presupuestos hermenéuticos de la *Historia crítica* de Brucker. Y, “desde la perspectiva de los estudios platónicos”, se analiza la forma en que en ella se transmiten dos motivos que podrían ser de especial relevancia para la filosofía crítica: la ontología del *Timeo* y su manera de afrontar la causalidad divina. En los apartados finales se analizan algunos tramos del tratado *Acerca de un tono exaltado que se alza recientemente en filosofía* (1796), en los que Kant objeta de manera enfática a Johann Georg Schlosser, a propósito de su traducción y comprensión de las epístolas platónicas. En ese particular contexto polémico, Kant asocia explícitamente a Platón a la filosofía crítica. Pero además, las referencias que hace allí al *Fedón* revelan –eso se sugiere en este trabajo– una lectura muy bien meditada por parte de Kant acerca del “reflejo del bien suprasensible” en la vida moral: tema crucial en la filosofía platónica, no menos que en la de Kant.

Schelling leerá a Platón a partir del influjo de lectura kantiana. En su trabajo “La potencia de la materia en el comentario de Schelling al *Timeo* de Platón”, Diego Molgaray aborda el *Timaeus* del joven Schelling, un escrito editado de manera completa por primera vez en 1994. Como es sabido, se trata de un cuaderno con anotaciones de Schelling referidas al *Timeo* (28a-53c) y al *Filebo* (23c-30 e) de Platón que redacta entre 1791 y 1794. Como muestra el autor, la comprensión de Platón está atravesada en el joven Schelling por la filosofía crítica. Sin embargo, irrumpen allí –advierte Molgaray– dos nociones que serán capitales en el desarrollo de la filosofía de Schelling: los conceptos de idea y materia. En su trabajo, el autor analiza estas nociones poniéndolas en relación con el concepto platónico de potencia. De este modo, trata, en primer lugar, la noción de materia en el contexto de la interpretación que ofrece Schelling del *Timeo* de Platón, un tópico capital en el horizonte de una plural tradición platónica, desde los antiguos hasta los modernos. Baste en esto recordar la reciente publicación del libro *Platón cosmólogo. Recepción del Timeo entre la Edad Media y la Temprana Modernidad*, editado por Natalia Jakubecki, Cecilia Rusconi y Natalia Strok (2023), que recoge fuentes y estudios de la recepción del *Timeo* desde la Tardoantigüedad hasta la Modernidad temprana. En este sentido, Molgaray aborda en su trabajo la noción de Demiurgo, en la que se ofrece la particular cosmogonía platónica conforme a la interpretación de Schelling. Y a partir de ello, la noción del automovimiento de la materia, que trae, a su vez, la famosa doctrina del alma del mundo, esto es, “que el mundo creado por el Demiurgo es un ser vivo dotado de razón”. De todo su riguroso análisis tanto filológico

como filosófico, el autor desprende que en el caso de Schelling “si bien su obra es sumamente extensa y diversa, no podemos dejar de notar ciertos puntos centrales para su filosofía: la materia, la potencia, el vínculo de los opuestos que produce un todo orgánico, entre otros. Todos ellos, sostenemos, encuentran su origen en el temprano comentario al *Timeo*, el cual no deja de ofrecernos constantemente oportunidades para interrogarnos sobre la dinámica de lo existente en dirección a la tradición platónica y el idealismo alemán”.

Arthur Schopenhauer se interesó por algunas notas de la filosofía de Schelling, único de los representantes del Idealismo especulativo al que confirió una cierta importancia. Sin embargo, como él mismo lo advierte en el Prólogo a la primera edición de *Die Welt als Wille und Vorstellung* (1819), se sintió heredero de la filosofía kantiana, la sabiduría oriental transmitida por los *Upanishads* y la filosofía del “divino Platón” (tal como lo nombra ya en el primer capítulo de su *Disertación* de 1814 junto a Kant al tratar sobre el método de la filosofía). Como muestra José González Ríos en su trabajo, la filosofía de Platón le permitió al pesimista de Frankfurt elevar la representación desde un sujeto de conocimiento -que se encuentra limitado por el principio de razón- a un sujeto puro de conocimiento, que, liberado momentáneamente de las determinaciones de aquel, se representa el mundo en la contemplación estética ya no como mero fenómeno, sino en sus primeras y más generales objetivaciones, esto es, como Ideas. Éste —observa González Ríos— es el aspecto en el que los estudios schopenhauerianos se concentran al evaluar la recepción de Platón en Schopenhauer. Sin embargo, el autor propone que la presencia de la filosofía de Platón puede extenderse al ámbito en el que se disuelve toda representación, esto es, en la postulación de la negación de la voluntad, con la que Schopenhauer culmina la exposición de aquel único pensamiento que cifra su filosofía. De este modo, la lectura de Platón que realiza Schopenhauer contribuye al esfuerzo que realiza en la cuarta y última parte de *opus magnum* por llevar la especulación filosófica a su límite, más allá del cual se encuentra el vacío de la nada.

Rozando la relación entre filosofía y poesía, el trabajo de Matías Pizzi explora la presencia de Platón y la tradición platónica en la obra de Friedrich Hölderlin, a la luz de la interpretación que ofrece Jean-Luc Marion en sus escritos, en el horizonte de la fenomenología francesa. Para esto, en un primer momento, el autor analiza la pregnancia del platonismo en Hölderlin por vía de la traducción de Marsilio Ficino y su apropiación en el contexto del Stift de Tübingen. A partir de esto, muestra la presencia de Platón en su escrito

González Ríos, J. y Costa, I. (2024). Platón en la filosofía alemana de finales del siglo 18 a comienzos del 19. Introducción del editor y la editora. *Siglo Dieciocho*, 5, 9-16.

Hyperion y otros ensayos filosóficos, teniendo en cuenta específicamente que esta recepción se pone en juego en la poesía de Hölderlin en tanto un hacer manifiesto y patente el exceso de sentido. Siguiendo esta concepción de la poesía, Matías Pizzi sostiene que este “Hölderlin platónico” aparece de modo productivo en la interpretación de Jean-Luc Marion, toda vez que el fenomenólogo francés intenta pensar ciertos fenómenos que exceden el paradigma de la objetualidad, y, en virtud de ello, todo lenguaje predicativo. De esta manera, muestra cómo la filosofía de Platón sirvió al poeta romántico para una comprensión del ámbito del exceso.

En su trabajo “¿Era Platón un spinozista? Algunas ideas sobre la recepción de Platón en Alemania a finales del siglo 18”, María Jimena Solé se propone “reconstruir el inesperado encuentro entre Platón y Spinoza” en el contexto de la Polémica por el panteísmo (*Pantheismusstreit*), el otro gran suceso filosófico de finales del siglo 18. Como es sabido, en la revelación de F. H. Jacobi a Moses Mendelssohn, a comienzos de la década de 1780, de que G. E. Lessing era partidario “secreto” del spinozismo, reaparece una tesis que estaba ya presente desde finales del siglo 17, según la cual Spinoza y Platón se habrían nutrido de la misma tradición y adherido a una misma doctrina. La *Polémica*, “fundamental para impulsar una renovada recepción de Spinoza”, habría servido también –sugiere la autora– para transformar a Platón “en un spinozista”. La primera señal de esta transformación aparece en la forma en que Jacobi define el espíritu del spinozismo, al describir el fundamento de su sistema como algo que no es nuevo sino “muy antiguo y se pierde en la tradición de la que se nutrieron Pitágoras, Platón y otros filósofos”. Cabe destacar que el artículo de Solé se detiene en algunos pasajes de Jacobi y en la explicación que brinda, acudiendo a pasajes en versión latina de dos epístolas platónicas (una de ellas, apócrifa), para fundamentar la proximidad entre Platón y Spinoza. Su análisis permite sostener que “todo sistema filosófico requiere como un elemento intrínseco a un adversario, y que la manera en que ese adversario es construido habla elocuentemente del proyecto filosófico en general de quien lo anima – en el caso de Jacobi, tanto Platón como Spinoza son valorados ambiguamente, como enemigos que al mismo tiempo permiten descubrir o conducen a aceptar alguna verdad”.

Ricardo Cattaneo y Emanuel Riffel en su trabajo “Jacobi y su lectura de Platón en las cartas a Erhard y a Schlosser”, analizan la exposición de la doctrina de Platón que propone Jacobi en dos escritos: la pieza ficcional “A Erhard O.” (incorporada a los Papeles de Allwill en 1792) y la carta “A Schlosser sobre su Continuación del *Banquete* platónico” (1796). Los autores se preguntan por las razones que llevan a Jacobi a interesarse por el pensamiento



platónico, en el trasfondo de su confrontación con la filosofía kantiana. Revisan también de qué manera, en su carta a Schlosser, el *polemista de Pempelfort* remite al *Filebo* de Platón, acaso tomando distancia del platonismo entusiasta de su corresponsal.

Finalmente, en su escrito “Platón: el primer romántico. La recepción del platonismo en la *Frühromantik* y Friedrich Schlegel”, Naím Garnica busca reconstruir la recepción de la filosofía de Platón en el Romanticismo temprano. Para esto él trata, primero, la circulación de Platón en la lengua alemana. Con tal propósito, presenta y trata una serie de fuentes, tanto literarias, filosóficas como religiosas, con la intención de situarnos en ese singular archipiélago del Romanticismo temprano. Por eso, aborda luego la presencia de la filosofía platónica en el ideario de la *Frühromantik*. Y finalmente se concentra en el análisis y en la interpretación de escritos que integran la obra temprana de Friedrich Schlegel con la finalidad de evaluar la pregnancia allí de la filosofía de Platón. Esto le permite al autor concluir que “con estas consideraciones pretendemos afirmar no sólo el platonismo de pensadores románticos como Schlegel, sino también advertir lo decisivo que ha sido Platón para la modernidad estética. El platonismo supone una forma de recuperar ese formato de la filosofía o el pensamiento en el que la poesía no se ve expulsada a los terrenos de la irracionalidad, sino que habita en la constitución misma del pensar filosófico”.

Así, con la intención de invitar a la lectura de los trabajos que siguen, podemos afirmar que en un momento particularmente fértil para la filosofía alemana, entre las últimas décadas del siglo 18 y las primeras del siglo 19, muchos se volvieron una y otra vez sobre el pensamiento de Platón. Encontraron en él huellas mistificantes, proximidad crítica, rasgos panteístas, escépticos, vitalistas y románticos. En la *Historia critica*, Brucker renegaba –no sin algo de acierto– del sincretismo de Platón, que obstaculizaba toda posible reducción sistemática de su filosofía. El renovado interés por los diálogos, en ediciones que reivindicaban el valor de la lectura *ad veros fontes*, iba a encontrar algo mucho más interesante que el *sistema* platónico: su inmensa fertilidad para el filosofar.

José González Ríos e Ivana Costa.

Bibliografia

- Krämer, H.-J. (1991) *Il paradigma romantico nell'interpretazione di Platone*, Napoli, Istituto Suor Orsola Benincasa.
- Kuehn, M. (2001) *Kant. A Biography*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Santozki, U. (2004) *Die Bedeutung antiker Theorien für die Genese und Systematik von Kants Philosophie. Eine Analyse der drei Kritiken*, Dissertation, Philipps-Universität Marburg.